

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo completo
del semestre de primavera del 2020**

**TEMA GENERAL:
EL NUEVO PACTO**

Mensaje uno

**La revelación y el disfrute que tenemos de Cristo
como el nuevo pacto de vida, como las misericordias firmes de Dios**

Lectura bíblica: Is. 42:6; 49:8; 55:1-13; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12

- I. En griego se usa la misma palabra tanto para *pacto* como para *testamento*:**
- A. Un pacto y un testamento son lo mismo, pero mientras el testador vive, es un pacto, y cuando el testador ha muerto, es un testamento; un testamento, en términos actuales, es una voluntad testada.
 - B. Un pacto es un acuerdo que contiene algunas promesas de llevar a cabo ciertas cosas a favor de las personas con quienes fue hecho el pacto, mientras que un testamento es una voluntad testada que contiene ciertas cosas ya cumplidas y legadas al heredero—He. 9:16-17; cfr. Dt. 11:29; 28:1, 15; Jer. 31:31-32.
- II. El antiguo pacto, la ley, es el testimonio de Dios, el retrato de Dios, que nos muestra quién Dios es y pone en evidencia al hombre, subyuga al hombre y conduce a los escogidos de Dios a Cristo—Sal. 78:5; 119:88b; Gn. 1:26; Ro. 3:19-20; Gá. 3:23-25; Jn. 10:9-10.**
- III. El viejo pacto de la ley es un retrato de Dios, pero el nuevo pacto de la gracia es la persona de Dios—1:16-17:**
- A. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es a fin de satisfacer las exigencias divinas—1 Co. 15:10.
 - B. Cuando entramos en Cristo al creer, la persona descrita en este retrato entra en nosotros, y Él cumple en nosotros los justos requisitos de la ley a medida que andamos conforme al espíritu y ponemos nuestra mente en el espíritu—Ez. 36:26-27; Ro. 8:2, 4, 6, 10.
 - C. En el nuevo pacto Dios introduce Su mismo ser en Su pueblo escogido para ser la vida de ellos, y esta vida es una ley, un poder espontáneo y un principio automático—He. 8:10; Ro. 8:2.
 - D. En esencia esta ley es Dios en Cristo como Espíritu, y en función tiene la capacidad de deificarnos y constituirnos miembros del Cuerpo de Cristo que tienen toda clase de funciones—vs. 10, 6, 11, 28-29.
- IV. Cristo mismo es el nuevo pacto, el nuevo testamento, de vida que Dios nos dio—Is. 42:6; 49:8; Jer. 31:31-34; He. 8:8-12:**
- A. Por medio de Su muerte, Cristo cumplió con lo que exigía la justicia de Dios conforme a Su ley y promulgó el nuevo pacto (Ro. 6:23; 3:21; 10:3-4; Lc. 22:20; He. 9:16-17), y en Su resurrección Él llegó a ser el nuevo pacto con todos sus legados (1 Co. 15:45; Is. 42:6; Fil. 1:19).
 - B. En Su ascensión, Cristo abrió el rollo del nuevo pacto con respecto a la economía de Dios, y en Su ministerio celestial como Mediador, el Albacea, Él lleva a cabo el contenido de tal rollo—Ap. 5:1-5; He. 8:6; 9:15; 12:24.

- C. Como León de la tribu de Judá, Cristo venció y derrotó a Satanás; como Cordero redentor, Cristo quitó el pecado y los pecados del hombre caído; y como los siete Espíritus, Cristo nos infunde con Su mismo ser, que es el contenido del rollo del nuevo pacto—Ap. 5:5-6; Jn. 1:29.
- D. La salvación de Dios, las bendiciones de Dios y todas las riquezas de Dios nos han sido legadas por pacto, y este pacto es Cristo:
 1. La realidad de todos los cientos de legados en el Nuevo Testamento es Cristo—Gn. 22:18a; Gá. 3:14; 1 Co. 1:30; 15:45; Ef. 1:3.
 2. Cristo es la realidad del nuevo testamento, la realidad de todo lo que Dios es y de todo lo que Dios nos ha dado; por consiguiente, Cristo es el nuevo testamento.
 3. Los legados son muchos, pero todos estos muchos legados realmente son una sola persona: el Cristo pneumático; Dios nos ha legado Su mismo ser en Cristo como Espíritu—Jn. 20:22; Ef. 3:8.
 4. Los legados que el Señor nos legó en el nuevo testamento son inagotables, y tienen como fin que nosotros los experimentemos y disfrutemos mediante el Espíritu por la eternidad—He. 9:15.

V. Nuestro espíritu es la “cuenta de banco” que contiene todos los legados del nuevo pacto; por la ley del Espíritu de vida, todos estos legados son impartidos en nuestro interior y son hechos reales para nosotros—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 16; He. 8:10; Jn. 16:13:

- A. En nuestro espíritu tenemos la presencia de Dios, el hablar de Dios, allí nos encontramos con Dios y allí está la impartición de Dios mediante Su operación como la ley de la vida divina a fin de impartirse e inscribirse en todas nuestras partes internas—He. 8:10.
- B. El Señor da a conocer Su pacto a aquellos que le temen, y se imparte como realidad inescrutable de Su pacto a aquellos que le aman—Sal. 25:14; Is. 11:2-3a; 1 Co. 2:9.
- C. Cristo como nuevo pacto es nuestra porción, nuestra copa de salvación y nuestra copa de bendición; podemos beberle como nuestra salvación y bendición al invocar Su precioso nombre—Lc. 22:20; Sal. 16:5; 23:5; 116:13; 1 Co. 10:16a.
- D. Cristo es el Albacea pneumático, el Mediador, del nuevo pacto en nuestro espíritu; como Albacea, Él hace que cada legado contenido en Su voluntad testada esté disponible y sea real para nosotros a medida que recibimos la palabra de Su voluntad testada con toda oración—He. 8:6; 1 Jn. 5:6.
- E. Como fiador del nuevo pacto, Cristo es la garantía de que todas las cosas del nuevo pacto serán cumplidas; Él garantiza y asegura la efectividad del nuevo testamento—He. 7:22.
- F. Como Sumo Sacerdote divino, Cristo ejecuta el nuevo pacto al interceder por nosotros, orando para que seamos introducidos en la realidad del nuevo pacto—v. 25; Ro. 8:34, 26.
- G. Como Ministro de los lugares santos, Cristo nos sirve con los legados, las bendiciones, del nuevo testamento, con lo cual hace que los hechos del nuevo pacto sean eficaces en nuestra experiencia—He. 8:2.
- H. A fin de recibir la aplicación de todas las bendiciones del nuevo pacto, necesitamos ser aquellos que responden al ministerio celestial de Cristo entrando en Su acción de interceder por las iglesias y de ministrar Dios a otros—Gn. 14:18-20; He. 7:25; 8:2; Hch. 6:4.

VI. Isaías 55 revela que el Cristo resucitado, el nuevo pacto, es las misericordias firmes de Dios mostradas a David—v. 3:

- A. En Hechos 13:34, Pablo interpretó las misericordias firmes como “las cosas santas y fieles de David”, y en los versículos 33 y 35 él indicó que estas cosas son el propio Cristo resucitado, quien es el Hijo primogénito de Dios y el Santo.
- B. Esto también lo confirma Isaías 55:4, que revela que las misericordias firmes son Cristo mismo como Testigo, Líder y Comandante a los pueblos.

- C. El Cristo resucitado como linaje de David (Ro. 1:3-4) es las misericordias firmes de Dios mostradas a David por medio de su descendiente María, la madre de Cristo (Mt. 1:16), a fin de impartir Su propio ser en todos Sus creyentes (1 Co. 15:45).
- D. Él es las misericordias y las bendiciones, las cosas santas y fieles, que Dios nos da como un gran don, el pacto eterno con todas Sus riquezas inescrutables, a fin de ser nuestra gracia todo-inclusiva—Is. 42:6b; 1 Co. 1:9; cfr. Hch. 13:43.

VII. Isaías 55 revela la manera en que podemos disfrutar al Cristo resucitado como las misericordias firmes de Dios:

- A. El camino de Dios y el pensamiento de Dios son que nosotros vengamos a Él, le pidamos agua viva y bebamos de Él como agua viva, que es la realidad del pacto eterno y las misericordias firmes mostradas a David—vs. 1-3; cfr. Jn. 4:10, 14; Ap. 22:17.
- B. La condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en no venir al Señor a fin de comerle y disfrutarle; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él; a los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta—Jer. 2:13; Is. 55:7; 57:20.
- C. Necesitamos pagar el precio para ser satisfechos de Él como aguas vivificantes, pan que suministra, vino que vivifica y leche que purifica, al entregarnos al Señor y permitir que Él abra nuestros oídos para oír Su voz—55:1-3; Jn. 6:57; Mt. 9:17; 1 P. 2:2; Ap. 3:16-20.
- D. Entonces nuestra alma será llena del Espíritu compuesto como óleo de júbilo, del Cristo resucitado como el Viviente—He. 1:9; Ap. 1:18; Is. 55:2.
- E. Necesitamos exaltarlo a Él en nuestro ser interior como Testigo fiel de Dios y Cabeza del Cuerpo, de modo que Él pueda reunir bajo una cabeza el universo caído, el “montón de escombros” universal—vs. 4-5; Ap. 1:5; Hch. 1:8; Ef. 1:10, 22-23.
- F. Necesitamos pedirle al Señor que nos atraiga a fin de que nosotros y muchos más corramos en pos de Él, quien es la mayor atracción que existe en el universo—Is. 55:5; Cnt. 1:4; cfr. Lc. 15:20; He. 12:1-2.
- G. Necesitamos buscarlo e invocarlo—Is. 55:6-7; Fil. 3:13-14.
- H. Necesitamos abandonar nuestro camino y nuestros pensamientos y volver a Él, de modo que podamos disfrutar Su compasión y Su perdón inagotable y multiforme—Is. 55:7; 2 Co. 3:16; 4:4; Ro. 9:23; 1 Jn. 1:7, 9.
- I. Necesitamos disfrutar Su palabra como la lluvia y la nieve a fin de ser rociados y saturados de Sus pensamientos y caminos celestiales con miras a nuestra santificación, transformación y conformación a Su imagen a fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Is. 55:8-11; Ef. 5:26-27.
- J. El que seamos saturados de la palabra de Dios tiene por finalidad que vivamos y crezcamos a Cristo para sembrar a Cristo como semilla que se propaga y ministrar a Cristo como pan vivo—Mr. 4:3, 14; 1 Co. 3:2a; Mt. 24:45-47.
- K. El disfrute más pleno que tenemos de Cristo como las misericordias firmes de Dios llegará a ser un nombre para Jehová con miras a Su renombre universal para alabanza de la gloria de Su gracia—Is. 55:12-13; Ez. 34:29-31; Ap. 3:12; Ef. 1:6.
- L. El disfrute más pleno que tenemos de Cristo como las misericordias firmes de Dios llegará a ser una señal eterna, un memorial eterno, con miras a Su exaltación y preeminencia universales—Éx. 13:4-9; 16:33; Mt. 26:13.